

Alain-Fournier

Meaulnes el Grande

Traducción de Ramón Buenaventura



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Le grand Meaulnes*

Primera edición: 2012

Segunda edición, con nueva traducción: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Lewis Wicks Hine: *William Gross, vendedor de periódicos de quince años, Wilmington (Delaware)*, 1910

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción: Ramón Buenaventura, 2012

© Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2012, 2018

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-110-7

Depósito legal: M. 5.687-2018

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Nota del traductor

Meaulnes el Grande

Primera parte

- 19 1. El interno
- 28 2. Pasadas las cuatro
- 32 3. «Frecuentando el local de un cesterero»
- 38 4. La evasión
- 43 5. Regreso del coche
- 48 6. Alguien llama a la ventana
- 55 7. El chaleco de seda
- 62 8. La aventura
- 66 9. Un alto en el camino
- 71 10. El aprisco
- 75 11. La Heredad misteriosa
- 81 12. La habitación de Wellington
- 85 13. La extraña fiesta
- 90 14. La extraña fiesta (continuación)
- 96 15. El encuentro
- 105 16. Frantz de Galais
- 112 17. La extraña fiesta (fin)

Segunda parte

- 119 1. El gran juego
- 125 2. Caemos en una emboscada

Índice

- 130 3. El bohemio en la escuela
- 138 4. Que trata de la Heredad misteriosa
- 145 5. El hombre de las alpargatas
- 150 6. Una pelea entre bastidores
- 155 7. El bohemio se quita el vendaje
- 159 8. ¡Los gendarmes!
- 162 9. En busca del sendero perdido
- 171 10. La colada
- 176 11. Mi traición
- 182 12. Las tres cartas de Meaulnes

Tercera parte

- 191 1. El baño
 - 198 2. En casa de Florentin
 - 209 3. Una aparición
 - 218 4. La gran noticia
 - 225 5. La excursión
 - 232 6. La excursión (final)
 - 241 7. El día de la boda
 - 245 8. La llamada de Frantz
 - 250 9. La gente feliz
 - 256 10. La «casa de Frantz»
 - 264 11. Conversación bajo la lluvia
 - 271 12. La carga
 - 279 13. El cuaderno de deberes del mes
 - 283 14. El secreto
 - 291 15. El secreto (continuación)
 - 298 16. El secreto (fin)
- 303 Epílogo

Nota del traductor

Las traducciones –cuando no son trabajos académicos– deben publicarse como suelen, es decir sin comentarios del traductor. Ésta, sin embargo, los necesita, porque se ha hecho según criterios no frecuentes.

Le grand Meaulnes es una novela escrita por un hombre que murió en las primeras semanas de la Gran Guerra, unos días antes de cumplir los 28 años, sin haber tenido tiempo de «aprender a escribir». Entiéndase: de refinar el estilo, de imponerse disciplina, de tomarle gusto al adorno y distinguir la elegancia del exceso, de moderar los adjetivos y las imágenes asilvestradas, etcétera; de entender la razón y necesidad de la gramática.

No obstante, si la obra, tal como está, ha gozado de bonísima aceptación por parte de los lectores, a pesar de sus descuidos sintácticos, de sus imprecisiones léxicas, de sus inelegancias reiteradas, de sus imágenes traídas por los pelos, ¿tiene el traductor derecho a enmendarle la plana al autor y volverla a redactar en español esmera-

do? ¿No será, quizá, que una de las gracias del texto está precisamente en esa torpeza tan juvenil, no será que la escritura se amolda al relato, no será que el lector halla placer en esas máculas estilísticas y gramaticales, porque lo acercan al joven narrador, facilitándole la identificación y la empatía con él? ¿No sería preferible que la traducción intentara calcar el original, sin embellecimiento alguno?

Para que se entienda lo que quiero decir:

1. Ejemplo tomado del original:

À une heure de l'après-midi, le lendemain, la classe du Cours supérieur est claire, au milieu du paysage gelé, comme une barque sur l'Océan. On n'y sent pas la saumure ni le cambouis, comme sur un bateau de pêche, mais les harengs grillés sur la poêle et la laine roussie de ceux qui, en rentrant, se sont chauffés de trop près.

2. Traducción al español (publicada anteriormente):

Alrededor de las dos de la tarde del día siguiente, en medio del paisaje helado, el aula clara del Curso Superior se destaca como una lancha solitaria en medio del océano. Se diferencia del barco pesquero en que no huele a sebo y a salmuera, sino que despide el aroma de los arenques asados a la sartén y el olor a lana chamuscada por el calor de la estufa, de los que acaban de entrar.

3. Nueva traducción:

A la una de la tarde, al día siguiente, el aula del Curso superior es igual de clara, en medio del paisaje helado, que una barca en el océano. No huele a salmuera, ni

a sebo, como en los barcos pesqueros, sino a los arenques asados en la estufa y a la lana chamuscada de los que, al entrar, se calentaron desde demasiado cerca.

Las diferencias entre 2 y 3 saltan a la vista: en 2, el traductor ha corregido las torpezas del original y, además, se ha considerado obligado a explicar el asunto, no sin añadir algún error; en 3, en cambio, se ha calcado el texto francés en la medida de lo posible, sin otra manipulación que el desplazamiento del «comme», necesario porque «es clara», sin «igual de», no se entendería en español.

Otros rasgos de esta traducción son:

–Los tratamientos *Monsieur, Madame, Mademoiselle* se dejan en francés: «Monsieur Seurat», no «señor Seurat». Consideramos que estos tratamientos no tienen exactamente el mismo peso ni el mismo uso que sus equivalentes «señor», «señora», «señorita» en español.

–Los nombres de instituciones y cargos docentes se traducen literalmente del francés, sin pasarlos a un posible equivalente español. Así, decimos «Curso Superior» y no «Escuela Superior».

También nos parece aconsejable comentar algunas dificultades especiales que presenta la traducción de *Le grand Meaulnes* al español.

El título. *Le grand Meaulnes* ofrece al lector una ambigüedad que se pierde en el calco español «El gran Meaulnes»: «grand» significa desde luego «grande», pero también –y con más frecuencia en el lenguaje usual– «alto». El título francés nos engaña: creemos que va a tratarse de una persona *grande* por algún talento o por sus hazañas, como, por ejemplo, en Pedro III el Grande, pero vamos

a encontrarnos, sobre todo, con un chico más alto que los demás, no especialmente grande por sus méritos.

Recurrimos, pues, al título *Meaulnes el Grande*, que recoge casi íntegra la polisemia del original: el lector no avisado entenderá al principio que va a hablársele de una persona muy importante, pero en seguida comprenderá que el «grande» se refiere más bien al tamaño. Como en Alhaurín el Grande.

Todas las traducciones anteriores, incluidas las publicadas en catalán y gallego, respetan el calco «El gran Meaulnes». En alguna de las traducciones inglesas, en cambio, se ha recurrido a cambiar el título: *The Lost Estate*, la heredad perdida.

La Heredad. El suceso germinal del libro es el casual hallazgo que hace Meaulnes de una vieja mansión campestre donde se está celebrando una boda. Una mansión que no es sólo una mansión, sino también otros varios edificios, un vivero, cultivos, bosquecillos, corrientes de agua. El autor utiliza para denominar este conjunto la palabra «domaine», de origen idéntico al de nuestro «dominio», pero con una salvedad: el término español no ha conservado el sentido de fundo de gran extensión en el que suele levantarse la vivienda del propietario... «Domaine», en francés, es palabra amplia, rica en matices, dotada de una imprecisión semántica que se ajusta impecablemente a lo que Fournier quiere transmitir al lector. Ante la imposibilidad de utilizar «dominio» en español, el traductor ha vacilado entre «finca» (demasiado rotunda, demasiado corriente), «predio», «fundo», «heredad», y al final ha optado por esta última, que también es rica en matices y también pasiva: pone el énfasis en la

propiedad de la tierra, no en las actividades que en ella puedan darse.

Señalemos, por otra parte, que Fournier eligió el término «*domaine*» con muy buena intuición literaria, pero sin preocuparse de la precisión en su uso. Hay momentos del texto en que «*domaine*» parece significar lo que no significa en francés, es decir, una mansión; lo mismo ocurre, en la versión española, con «heredad».

Bohemios y gitanos. Fournier llama «*bohémien*» al hombre con quien huye Frantz el día de su boda; luego, también aplica el término a la compañía de dos que ambos forman, e incluso al propio Frantz, mientras está *fugado*... «*Bohémien*» puede tener los mismos significados que el «bohemio» español, pero también se aplica a 'miembro de tribus vagabundas que ejercen diversas actividades artesanales'. Los franceses pensaron, a finales de la Edad Media, que estas tribus procedían de Bohemia, de ahí el nombre. De hecho, «*bohémien*» es la única palabra que en tiempos de Fournier se utilizaba para nombrar a los gitanos¹.

Parece, sin embargo, que Fournier (suponiendo que fuera uno de los pocos franceses que por aquel entonces no habían leído la *Carmen* de Mérimée) no tenía clara la noción de raza gitana y que emplea la palabra «*bohémien*» en su sentido concreto de «vagabundo», persona que anda por ahí viviendo como puede, quizá robando, quizá engañando a los habitantes de las distintas localidades que visita. De ahí que Frantz, señori-

1. El vocablo francés «gitan», en principio, sólo se aplica a los gitanos españoles.

to francés muy poco gitano, pueda recibir el apelativo de «bohémien» en varios pasajes del texto.

«Bohemio», en español, no conserva, o no está claro que conserve, este sentido de «vagabundo» y no parece perfecto para traducir «bohémien». No obstante, el adelanto de la vigésima tercera edición del DRAE nos da:

bohemio, mia.

(Del lat. *Bohemĭus*).

1. adj. Natural de Bohemia, región de la República Checa. Apl. a pers., u. t. c. s.
2. adj. Gitano. Apl. a pers., u. t. c. s.
3. adj. Se dice de la vida que se aparta de las normas y convenciones sociales, principalmente la atribuida a los artistas. U. t. c. s. f.
4. adj. Dicho de una persona: Que lleva este tipo de vida. U. t. c. s.
5. m. Lengua de Bohemia.
6. m. Capa corta que usaba la Guardia de archeros.

Apelando a la comprensión del lector, el traductor se aferra a la segunda y a la cuarta acepción y opta por traducir «bohemio».

La peculiar puntuación del original. Fournier utiliza abundantemente el punto y coma, y ello de un modo que hoy en día nos choca; lo mismo cabe decir de sus rayas de acotación y sus suspensivos. Aun a riesgo de despistar en algún momento al lector español, también aquí calcamos de la edición francesa. Sí adaptamos a la costumbre tipográfica española, no obstante, el modo de señalar los diálogos.

Meaulnes el grande

A mi hermana Isabelle

Primera parte

1. El interno

Llegó a nuestra casa un domingo de noviembre de 189...

Sigo llamándola «nuestra casa», aunque ya no nos pertenece. Salimos de la comarca pronto hará quince años y seguro que jamás regresaremos.

Vivíamos en los edificios del Curso Superior¹ de Sainte-Agathe². Mi padre, a quien yo llamaba Monsieur³ Seurel, como los demás alumnos, dirigía a la vez el Curso superior, donde se preparaba el diploma de maestro

1. En el campo de la Enseñanza, la nomenclatura francesa y la española no coinciden. Respeto en todos los casos la francesa, sin intentar adaptarla a una equivalencia española que las más de las veces no existe. (*Todas las notas son del traductor.*)

2. Sainte-Agathe es el nombre inventado que se da en el libro a Épineuil-le-Fleuriel, una población y comuna francesa situada en la región de Centro, departamento de Cher, en el distrito de Saint-Amand-Montrond y el cantón de Saulzais-le-Potier. El modo en que el autor modifica la toponimia no es de gran interés para el lector español, de modo que nos limitaremos a señalar que la mayor parte de los nombres de localidades que se mencionan en la novela son inventados.

3. Creo que no siempre debe traducirse «Monsieur» por «señor»: no son términos exactamente sinónimos, ni por el uso ni por el significado; dejo, pues, la palabra francesa.

de primaria⁴, y el Curso intermedio. Mi madre se ocupaba de los cursos inferiores.

Una alargada casa roja, con cinco puertas vidriera, bajo parras vírgenes, en el extremo de la población; un patio inmenso con cobertizos y lavaderos, que se abría por delante hacia el pueblo por un gran portón; en el lado norte, el camino al que daba una pequeña cancela y que conducía a la Estación, tres kilómetros más allá; al sur y por detrás, campos, jardines y prados que llegaban hasta las afueras... tal es el somero plano de esta vivienda en que transcurrieron los días más atormentados y más queridos de mi vida –vivienda de la que partieron y regresaron para romperse, como olas contra una roca desierta, nuestras aventuras.

La lotería de los «traslados» o la decisión de algún inspector o prefecto⁵ nos habían traído hasta aquí. Hacia el fin de las vacaciones, hace mucho tiempo, un coche de campesino⁶, que marchaba por delante del que trasladaba nuestra casa, nos depositó, a mi madre y a mí, ante la pequeña cancela herrumbrosa. Unos niños que robaban melocotones en el jardín escaparon silenciosamente por los agujeros de la cerca... Mi madre, a quien llamábamos Millie, y que era sin duda el ama de casa más metódica que jamás conocí, se metió en seguida en las habitacio-

4. No hay equivalencia exacta en español del «instituteur» francés: 'quien enseña en una escuela de párvulos o primaria, pública o privada'. No es exactamente igual que «maestro».

5. El «préfet», prefecto, viene a ser, en un colegio, el jefe de estudios.

6. El autor habla de «voiture de paysan», literalmente «coche de campesino». La expresión no vuelve a aparecer en el texto y no significa nada concreto en francés, de ahí que traduzcamos «coche de campesino», que tampoco significa nada concreto en castellano.

nes llenas de paja polvorienta, e inmediatamente constató con desesperación, como ocurría en cada mudanza, que nuestros muebles jamás cabrían en una casa tan mal construida... Salió a compartir conmigo su disgusto. Mientras me hablaba, me iba limpiando suavemente con el pañuelo el rostro infantil manchado por el viaje. Luego volvió al interior para levantar acta de todas las aberturas que sería menester condenar para hacer la vivienda habitable... Yo, con un sombrero de paja grande y con cintas, ahí me quedé, en la grava de aquel patio ajeno, esperando, fisgoneando, sin ir muy lejos, alrededor del pozo y bajo el hangar.

Así es, al menos, como imagino hoy nuestra llegada. Porque tan pronto como intento recuperar el lejano recuerdo de aquella primera velada de espera en nuestro patio de Sainte-Agathe, me pongo a recordar otras esperas: con ambas manos en las rejas del portón, me veo acechando con ansiedad a alguien que va a bajar por la calle principal. Y si trato de imaginar la primera noche que hube de pasar en mi buhardilla, en medio de los graneros de la primera planta, en seguida me pongo a recordar otras noches; ya no estoy solo en esa habitación; una sombra grande, inquieta y amiga, recorre las paredes y pasea. Todo este paisaje apacible –la escuela, el terreno de Martín el viejo, con sus tres nogales, el jardín invadido todos los días a partir de las cuatro por mujeres de visita– está para siempre, en mi memoria, agitado, transformado por la presencia de quien conmocionó toda nuestra adolescencia y cuya fuga nos dejó sin reposo.

Llevábamos, no obstante, diez años en esta comarca cuando Meaulnes llegó.

Yo tenía quince años. Era un frío domingo de noviembre, el primer día de otoño que hacía pensar en el invierno. Millie llevaba todo el día esperando un coche de la Estación que iba a traerle un sombrero para el mal tiempo. Por la mañana había faltado a misa; y hasta el sermón, sentado en el coro con los demás niños, estuve mirando ansiosamente hacia el lado de las campanas, para verla entrar con su sombrero nuevo.

Por la tarde tuve que ir yo solo a vísperas.

«También es cierto –me dijo ella, como consuelo, cepiéndome con la mano el traje infantil– que aunque hubiera llegado, el sombrero, seguro que habría tenido que pasarme el domingo rehaciéndolo.»

Solían transcurrir así nuestros domingos de invierno. Ya de mañana mi padre se iba lejos, a la orilla de algún estanque cubierto de bruma, a pescar carpas en un bote; y mi madre, retirada hasta la noche en su oscura habitación, retocaba sus humildes vestidos. Se encerraba así por temor a que una señora amiga suya, tan pobre como ella e igualmente orgullosa, fuera a sorprenderla. Y yo, finalizadas las vísperas, esperaba, leyendo en el frío comedor, que abriera la puerta para enseñarme cómo le quedaban los arreglos.

Aquel domingo, la animación de delante de la iglesia me retuvo fuera después de vísperas. Un bautizo, bajo el pórtico, había hecho que se juntaran unos cuantos niños. En la plaza, muchos hombres de la localidad llevaban puestas sus guerreras de bombero; y, en formación, transidos de frío y golpeando el suelo con los pies, escuchaban a Boujardon, el brigadier, hacerse un lío con las voces de mando.

El carillón del bautizo se detuvo de pronto, como una campanilla festiva que se hubiera equivocado de día y de lugar. Boujardon y sus hombres, con el arma en bandolera, se llevaron la bomba de incendios a paso ligero; y los vi desaparecer tras la primera esquina, seguidos de cuatro chiquillos silenciosos, aplastando con sus zapatores las briznas de la calle helada por la que no me atreví a seguirlos.

En el pueblo, sólo quedó algo de vida en el café Daniel, en el cual oía subir sordamente para luego bajar las discusiones de los bebedores. Y, pegándome al muro bajo del patio grande que separaba nuestra casa del pueblo, llegué algo nervioso por mi retraso ante la pequeña cancela.

Estaba entreabierta y en seguida vi que algo insólito ocurría.

En efecto, a la puerta del comedor –la más cercana de las cinco puertas vidriera que daban al patio–, una mujer de pelo gris, inclinada, trataba de ver algo a través de las cortinas. Era pequeña, llevaba una capota⁷ de terciopelo negro, a la antigua usanza. Tenía un rostro delgado y fino, aunque desfigurado por la inquietud; y no sé qué recelo, al verla, hizo que me detuviera en el primer peldaño, ante la cancela.

«¿Dónde se habrá metido, Dios mío? –rezongaba la mujer–. Estaba a mi lado hace un momento. Ya ha dado la vuelta a la casa. Lo mismo se ha largado.»

Y entre frase y frase daba tres golpecitos apenas perceptibles en los cristales.

7. Tocado femenino ceñido a la cabeza y sujeto con cintas por debajo de la barbilla (DRAE).

Nadie venía a abrirle la puerta a la visitante desconocida. Millie, seguramente, ya habría recibido el sombrero de la Estación, y sin oír nada, al fondo del cuarto rojo, ante una cama sembrada de cintas viejas y de plumas alisadas, estaría cosiendo, descosiendo, confeccionando de nuevo su pobre tocado... En efecto, cuando yo ya había entrado en el comedor, seguido de inmediato por la visitante, apareció mi madre sujetándose a la altura de la cabeza, con ambas manos, varias tiras de latón, cintas y plumas, aún no perfectamente equilibradas... Me sonrió, con los ojos cansados de haber estado trabajando hasta tan tarde, y exclamó:

—¡Mira! Estaba esperando para enseñártelo.

Pero al ver a aquella mujer sentada en el sillón del fondo del comedor, se detuvo, desconcertada. A toda prisa se quitó el tocado y durante toda la escena que vino a continuación lo tuvo sujeto contra su seno, volcado como un nido, en el brazo derecho doblado.

La mujer de la capota, que sostenía entre las rodillas un paraguas y una bolsa de cuero, empezó a explicarse, balanceando levemente la cabeza y chasqueando la lengua como una mujer de visita. Había recuperado todo su aplomo. Adoptó incluso, nada más hablar de su hijo, un aire de superioridad y de misterio que nos intrigó.

Habían venido juntos, en coche, de La Ferté-d'Angillon⁸, a catorce kilómetros de Sainte-Agathe. Viuda —y

8. La Ferté-d'Angillon tampoco existe, pero debemos señalar que Alain-Fournier nació en La Chapelle-d'Angillon, población y comuna francesa situada en la región de Centro, departamento de Cher, en el distrito de Vierzon.

bastante rica, según nos dio a entender—, había perdido al menor de sus dos hijos, Antoine, fallecido una tarde al volver del colegio, por bañarse con su hermano en un estanque insalubre. Había decidido dejarnos al mayor, Augustin, en calidad de interno, para que siguiera el Curso Superior.

Y en seguida hizo el elogio de este interno que nos traía. Yo ya no reconocía a la mujer de pelo gris que había visto, encorvada delante de la puerta, hacía un minuto, con el aspecto suplicante y azorado de una gallina que acabara de perder al más aventurero de sus polluelos.

Lo que contaba de su hijo con admiración era muy sorprendente: le gustaba tenerla contenta y a veces seguía la orilla del río, con las piernas desnudas, durante varios kilómetros, para traerle huevos de pollas de agua y de patos silvestres, perdidos entre los juncos... También ponía nasas⁹... La otra noche había encontrado en el bosque una faisana atrapada por el cuello...

Yo, que no me atrevía a volver a casa cuando me había hecho un siete en la blusa, miraba a Millie con asombro.

Pero mi madre ya no escuchaba. Incluso hizo seña a la señora de que callase; y, colocando con mucho cuidado su «nido» encima de la mesa, se levantó silenciosamente como para sorprender a alguien.

9. Nasa. 'Arte de pesca que consiste en un cilindro de juncos entrelazados, con una especie de embudo dirigido hacia adentro en una de sus bases y cerrado con una tapadera en la otra para poder vaciarlo' (DRAE). Aquí habrá que entender algún arte parecido al recién descrito, pero utilizado en tierra para cazar pájaros. Es la segunda acepción del DRAE.